



Señor Julio Artaleja

Paris, 30 de junio de 1861.

Queridísimo Papá.

Aunque han venido noticias ciertas y detalladas de nuestra pobre N. G., todavía estamos en una horrible incertidumbre esperando el fin de esta revolución, y creo que esperaremos largo tiempo, por que ya no tiene esto cuando acabar. Aquí se sabe ciertamente que el famoso Obando ha muerto; este acontecimiento no ha librado a la N. G. de su mayor malhechor; otro queda peor que él para continuar amargando la vida de los granacinos. Dios quiera librarnos de él también, aunque no por la muerte; yo no le deseo ningun mal, solo deploro los que nos causó. No puedo menos que decir a U. la pena, el dolor que me ha causado saber el estado de pobreza en que U. se halla. Lo que más me aflige, Papá de mi corazón, es la imposibilidad en que estoy yo de remediar sus penas: qué feliz sería yo si pudiera hacer algun sacrificio por U. Cuántas veces suspiro por estar en Pasto a su lado sirviéndole aunque fuera de cocinero; yo no puedo gozar de nada, sabiendo a U. triste y casi solo. Sin embargo me consuelo con la esperanza alha-